

RUBEN DARIO Y LOS AUFORES ESPANOLES DE SU EPOCA

A Thesis

Presented to

The Department of Foreign Languages and the Graduate Council

The Kansas State Teachers College

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Master of Science

by

Antonio A. Paez

May, 1968

Aprobado por el Major Department

*David E. Harris*

Aprobado por el Graduate Council

*James L. Byler*

268312<sup>6</sup>

## RECONOCIMIENTO

Deseo expresar mi gratitud a la Dra. Minnie M. Miller, distinguida profesora del Department of Foreign Languages of Kansas State Teachers College of Emporia, por su invaluable ayuda durante mis estudios en este College. Doy mi reconocimiento sincero al Dr. David E. Travis, profesor de Foreign Languages, por sus consejos y guía en este estudio.

## INDICE

CAPITULO	PAGE
I. PROPOSITO Y EPOCA HISTORICA DE ESTE ESTUDIO . . . . .	1
II. DATOS BIOGRAFICOS DEL AUTOR . . . . .	3
III. AZUL: SU IMPACTO EN LA LITERATURA ESPANOLA . . . . .	13
IV. PROSAS PROFANAS: SU INFLUENCIA EN ESPANA . . . . .	20
V. CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA: OBRA DE LA LITERATURA . . .	31
VI. CONCLUSIONES . . . . .	40
BIBLIOGRAFIA . . . . .	44

## CAPITULO I

### PROPÓSITO Y EPOCA HISTORICA DE ESTE ESTUDIO

Rubén Darío con su obra literaria fué el introductor del movimiento "modernista" en España. Su importancia fué enorme, pues tuvo la virtud de renovar totalmente la poesía española, constituyendo al mismo tiempo la base para una evolución posterior.

El movimiento modernista se desarrolló en España coincidiendo cronológicamente con las obras literarias de los autores que son estudiados en la llamada "Generación del 98"; y si bien el modernismo fué un movimiento esencialmente poético, su influjo alcanzó a otros géneros literarios como la prosa y el teatro.

Entre la "Generación del 98" y el "Modernismo" no hubo, a pesar de su distinto carácter, una absoluta separación. La primera tenía una raíz española y el segundo un tono más cosmopolita, americano y sobre todo francés.

Se influenciaron recíprocamente. Algunos escritores de la célebre "Generación del 98" recibieron el influjo de Rubén Darío y a la inversa éste se fué contagiando del sentimiento hispánico y preocupación española de aquellos hasta convertirse con sus últimas obras en un verdadero representante de la literatura de España.

Es propósito de esta tesis presentar un estudio del sentimiento hispánico y preocupación española en la obra poética de Rubén Darío, elemento decisivo para su aceptación, por los escritores españoles, como poeta de la Literatura Española.

Para esta finalidad el estudio se concretó: (1) la presentación de Azul, Prosas profanas, Cantos de vida y esperanza, obras que marcan las tres diferentes etapas poéticas de Rubén Darío; (2) las relaciones de Rubén Darío con los principales autores españoles representativos de la época.

La época histórica de este estudio quedó enmarcada desde el año 1880, fecha de la primera publicación poética de Rubén Darío, hasta el año 1916, el de su muerte; época de grandes diferencias en la filosofía política entre los países de Hispano-américa, donde se originó el "Modernismo," y el de España, titular de la lengua española.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX las colonias españolas en América, una tras otra, se constituyeron en repúblicas independientes. Ese sentimiento general de liberación política de España, unido al surgimiento de nuevas fuerzas económicas y sociales, prosperidad y desarrollo técnico, se reflejó en el campo de la literatura. Nació el culto a las novedades europeas, al Parnaso francés y un común propósito de ser los primeros en cultivar las letras por las letras mismas.

En contraste, es en esta época en que España terminó de perder todas sus colonias en América y surgió la protesta contra la política responsable de esos hechos. Los escritores españoles reaccionaron contra el ambiente político, social y cultural de la España de su época y proclamaron la observancia de la tradición histórica y literaria no solo como robustecimiento del poderío español sino como solución salvadora a su tradicional nacionalismo. Así en el campo de la literatura esta época se caracterizó por un sentimiento de repulsa a todo lo que no fuera reflejo de la tradición literaria española.

## CAPITULO II

### DATOS BIOGRAFICOS

La vida y obra de Rubén Darío es muy reciente en la historia, por lo que hace innecesaria una extensa y completa biografía. Más aún, en el caso de Rubén Darío que, par conocer el curso de su vida y su evolución poética, bastaría con dejarlo hablar a él, ya que no sólo nos dió su autobiografía y una historia de sus libros sino que toda su obra es una ardiente confesión abundantemente glosada por sus compañeros, biógrafos y críticos.

En este trabajo pués, los datos biográficos del autor fueron aquellos que sirvieron para una mejor interpretación y comprensión de los objetos de este estudio.

Rubén Darío, pontifice máximo del modernismo, nació el 18 de enero de 1867, en Metapa, Nicaragua, un pueblecito pequeño en donde nada hacía esperar una figura de tal volumen.

Su verdadero nombre fué Félix Rubén García Sarmiento. Su padre, Manuel García, de la familia de los Darío; y su madre, Doña Rosa Sarmiento, a quien el poeta recordó como "una señora delgada, de vivos ojos negros, blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Rubén Darío, Autobiografía (San Salvador: Ministerio de Educación, 1962), p. 13.

Es la orfandad original de Darío la fuente de sus amarguras de toda su vida. A poco de nacer fue abandonado por sus padres y dejado al cuidado de sus tíos en la ciudad de León.

Sufrió de niño frecuentes hemorragias nasales y terrores nocturnos, agravados por los cuentos de hadas y aparecidos que le contaban la negra Serapia y el indio Goyo, viejos criados, que fueron sus primeros amigos.

En sus recuerdos infantiles aparece una casa grande, al estilo colonial, con su patio, sus árboles, obscura y con aleros donde anidaban lechuzas y murciélagos. También la iglesia a pocos metros de la casa. Un sacerdote como contertulio obligado. Rezos dirigidos por la abuela y llevados por la tía Rita hasta la tortura china de repetir mil veces "¡Jesús, ¡ Jesús, ! . . . cuando no se perdía la cuenta y había que empezar de nuevo."<sup>2</sup>

A los tres años aprendió a escribir. "Fuí algo niño prodigio."<sup>3</sup> Atendió la escuela pública donde aprendió con el maestro licenciado Felipe Ibarra, el Catón cristiano, la cartilla y las "cuatro reglas". Tuvo otro maestro que le inculcó varias nociones de aritmética, geografía, cosas de gramáticas y religión.

Sus primeras lecturas, en la infancia, fueron Quijote, las Obras de Moratín, Las mil y una noche, la Biblia, los "Oficios" de Cicerón y un tomo de comedias clásicas españolas.

---

<sup>2</sup>Ibid., p. 30.

<sup>3</sup>Ibid., p. 15.



¿A qué edad escribió los primeros versos? "Harto temprano," expresó el propio Darío en su libro Autobiografía. El periodista Juan Ramón Avilés en la crónica en que describe el funeral de Rubén Darío, señala la edad de trece años y reproduce su poesía "A tí," escrita en diciembre de 1880.<sup>4</sup>

A los catorce años escribió artículos de combate, en el diario de oposición La verdad, y al mismo tiempo dictó cátedra de gramática en un Colegio. Ya en ese tiempo empezó a llamársele niño-poeta.

Debido a ese renombre, unos senadores y disputados lo llevaron a la capital, Managua, donde además de escribir versos en muchos álbumes y ambanicos, publicó, entre otras, cierto malhadado soneto que acabó así:

El Papa rompe con furor su tiara  
sobre el trono del regio Vaticano.<sup>5</sup>

Sus padrinos del parlamento proyectaron becarlo para que estudiara en Europa y presentaron a su ahijado en una fiesta en el Palacio Presidencial. En el momento oportuno se la pidió que recitara y recitó una larga serie de décimas todas rojas de radicalismo religioso anticatólico que causaron un efecto horrible. La consecuencia fué que el Presidente Joaquín Chamorro vetó la beca.

Debido al veto presidencial, el niño poeta fué a dar a un empleo en la Biblioteca Nacional. Allí pasó largos meses y leyó a los clásicos españoles y se convirtió en un verdadero conocedor de las letras castizas.

---

<sup>4</sup>Juan Ramón Avilés, "Mi crónica," Diario de las Americas (Miami, enero 14, 1967).

<sup>5</sup>Darío, op. cit., p. 39.

Cumplidos apenas catorce años, expresó su deseo de casarse; amigos y allegados conocieron la decisión firme en tal resolución, y reunieron el dinero necesario para costearle el viaje a la república de El Salvador. Es así, como expatriado por amor, se inició lo que fué no un viaje, sino un peregrinar eterno, que marcó su mente y su obra con un sentido cosmopolita y le impuso de hecho una conciencia y una misión continental.

En El Salvador llevó una vida de fiestas y frustados lances amatorios con actrices, en un mundo de elegancias internacionales que se alternaron con temporadas de "inqueridas bohemias," privaciones, noches en blanco, en la que se entregó al alcohol que llegó a ser su segunda sangre.

Es también en El Salvador, donde penetró, según su expresión "en la armoniosa floresta de Victor Hugo," en compañía de su gran amigo Francisco Gavidia, que parece ser el primero que ensayó en español los alejandrinos franceses," y con este ritmo Darío inició después su "deliberado propósito de renovar la métrica castellana."<sup>6</sup>

En 1883 retornó a Nicaragua y reanudó sus amoríos con la que una vez llamó "la garza morena". Ella fué la inspiradora de los versos y más versos que escribió en esta época. En sus memorias contó lo que fué aquel amor, ". . . ese reconcentrar por su voluntad, por instinto, por influencia divina, en la mujer, en esa misteriosa encarnación que es la mujer, todo el cielo y toda la tierra."<sup>7</sup> Este sentimiento y pasión por el amor y la

---

<sup>6</sup>Ibid., p. 74.

<sup>7</sup>Ibid., p. 112.

mujer muy temprano lo sintió Darío. Está relatado en su cuento Palomas blancas y garzas morenas, que escribió en Chile y publicó en Azul. Pasión y deseo de amar que cantó en casi todos sus poemas.

En 1886, tres años más tarde, partió para Chile, nuevo exilio por amor, para alejarse de la "garza morena" a causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado. El motivo íntimo de su desengaño lo reveló el propio Darío en su novela autobiográfica El oro de Mallorca.

En Chile encontró la confianza y generosidad de buenos amigos, como el periodista Eduardo Portier, en Valparaíso, y luego en Santiago los poetas Manuel Rodríguez Mendoza y Pedro Balmaseda, hijo éste del entonces presidente de la república de Chile, que no solo le dió su amistad sino que le abrió su casa. El mismo Darío nos dió idea de la influencia que recibió de las lecturas y conversaciones en el elegante departamento de Pedro Balmaseda, en el cual, además de cuadros y reliquias familiares había en todas partes ". . . libros, muchos libros, libros clásicos y las últimas novedades de la producción universal, en especial la francesa."<sup>8</sup>

En Chile, el influjo benéfico de amistades de un grupo de jóvenes intelectuales, alternó con una buena dosis de amargura. Desde su arribo recibió la humillación que le infirió el personaje que fué a esperarlo a la estación, creyendo encontrarse con un igual, al ver su traza de bohemio lo dejó desdeñosamente a cargo de su secretario. Vinieron

---

<sup>8</sup>Roberto Ledesma, Genio y Figura de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964), p. 21.

después las luchas por subsistir merced a modestos empleos periodísticos. El hambre lo amenazó muchas veces y en ocasiones sus mejores compañeros lo socorrieron para que no durmiera en la calle.<sup>9</sup>

En ese ambiente y vida escribió sin tregua. Nada lo pudo perturbar en su actividad creadora, porque todo lo incluyó en ella. Lo que vivió y leyó; lo que soñó y trajo de arrestre: nostalgia de su país, cicatrices de amor. Todo apareció en Abrojos, Rimas y Azul sus libros de Chile. Carlos Hamilton escribió: "Si Rubén Darío nació en Nicaragua, el Modernismo nació en Chile."<sup>10</sup>

Tales el balance de sus dos años y medio de residencia en Chile. Azul le dió un renombre continental, por el espaldarazo de Juan Valera, que llevó con él en su vida trashumante. Aún más, antes de salir de Chile inició sus correspondencias regulares en el periódico La Nación de Buenos Aires, que fué fuentes de recursos, por toda su vida, en su inestable economía.

En 1889 viajó de regreso a la América Central. Fundó en El Salvador el periódico La Unión. Un año más tarde el 22 de junio contrajo matrimonio civil con Rafaelita Contreras. Esa noche por motivos políticos, una revolución civil, abandonó El Salvador y viajó a Guatemala, donde fundó otro diario El Correo de la Tarde y siete meses más tarde celebró el matrimonio religioso con Rafaelita Contreras.

---

<sup>9</sup>Darío, op. cit., p. 23.

<sup>10</sup>Carlos Hamilton, Historia de la literatura americana (New York, 1963), p. 212.

El año 1892 marcó la vida de Rubén Darío con grandes y profundas emociones. Recibió la dicha del nacimiento de su hijo varón que le llamó Rubén Darío Contreras y el Gobierno de Nicaragua lo nombró miembro de la delegación que envió a España con motivo de las fiestas del Centenario de Colón.

Fué su primera visita a la madre Patria y buena oportunidad de contrastar el efecto de su obra poética y su nuevo estilo en los escritores y literatos de su época. Así aprovechó su visita para conocer y tratar a Don Marcelino Menéndez y Pelayo, a Doña Emilia Pardo Bazán, Emilio Castelar, Gaspar Nuñez de Arce, Ramón Campoamor, Juan Valera, Jacinto Benavente, y a todos los integrantes de la "Generación del 98".

A su regreso de la misión a España, en la ciudad de León, recibió la noticia de la muerte de su esposa. "Me encerré en me habitación," escribió en su Autobiografía, "A llorar la pérdida de quien era para mí consolación y apoyo moral."<sup>11</sup>

En 1893, "la garza morena" apareció de nuevo en su vida, la que con engaño y embriaguez logró casarse con el poeta. Este episodio del matrimonio forzado de Rubén Darío y Rosario Murillo fué una gran decepción para el poeta que mató su recuerdo fresco de su amor juvenil que tantas veces inspiró al poeta. La abandonó poco después y no volvió a reunirse más con ella hasta los últimos días de su vida, en que sintiéndose morir, regresó a Nicaragua.

---

<sup>11</sup>Darío, op. cit., p. 51.

En ese mismo año fué nombrado Cónsul de Colombia en Buenos Aires. Es en Buenos Aires, donde reconocido y rodeado desde su llegada, se erigió en cabeza de un grupo renovador literario, el que se llamó por el mundo de habla hispana: el modernismo.

En 1896 consumó su obra renovadora con Los raros y Prosas profanas. Perdido su cargo consular, trabajó en la Dirección de Correos y fundó con Jaime Freyre la Revista América.

"En la cronología de Darío," expresó Roberto Ledesma, "Prosas profanas cierra para siempre su ciclo americano."<sup>12</sup>

Dos años después, 1898, viajó por segunda vez a España, como corresponsal del periódico La Nación, con la misión de reflejar en sus crónicas la situación espiritual en que España había quedado a causa de su derrota en la guerra de Cuba; y a partir de entonces no vivió más en América, salvo fugaces visitas a New York, Buenos Aires, Rio de Janeiro, México y Nicaragua.

En España recorrió todas las comarcas de la península en busca de impresiones, conoció e intimó con Francisca Sánchez que fué su compañera por todo el resto de su vida y quién le dió un hijo, Rubén Darío Sánchez.

La exposición del Nuevo Siglo lo llevó en 1900 a Paris que le sirvió de base, y lo fué siempre, para rápidas excursiones a los estados vecinos.

---

<sup>12</sup>Ledesma, op. cit., p. 40.

En 1902 estuvo otra vez en gira por España; fue a tierra morisca, Tànger; viajo' de allí a Roma, donde lo recibió el Papa; visitó Venecia, Maguncia, Hamburgo, Berlín, Viena, Budapest.

En 1905 fué nombrado miembro de la Comisión de Límites de su país con Honduras y viajó de nuevo a España, cuyo monarca fué el árbitro de esa Comisión. Fué en esta ocasión cuando publicó, en Madrid, Cantos de vida y esperanza, que marcó su triunfo definitivo y pleno reconocimiento en España de su nuevo estilo y movimiento.

Su gloria, sin embargo, no lo liberó de sus debilidades, de sus timideces de adolescente, de sus terrores infantiles; todo esto unido a una natural debilidad y a una irreprimible imaginación que lo llevaron inevitablemente a los "fatales nepentes". "Cualquier sacudimiento emotivo, como si no pudiera consigo mismo, terminaba en esa entrega."<sup>13</sup>

Su vida en París no fué la de un cartujo. Sensualidad y fantasías amorosas, días tristes y noches alegres. Escribió más, publicó en París, Oda a Mitre. Después de esta publicación decidió publicar todas sus obras en España: Opiniones (1906), El canto errante (1907), Alfonso XIII (1909), Poemas de otoño y otros poemas (1910), Todo al vuelo (1912), Canto a la Argentina y otros poemas (1914), La vida de Rubén Darío escrita por él mismo (1915), y otras menos comentadas.

Los últimos años de sus vida quedaron para sus crisis, cada vez más frecuentes, de dipsomanía; ataques de delirium tremens; dificultades económicas y domésticas y a la impotencia absoluta para trabajar.

---

<sup>13</sup>Ibid., p. 42.

Un empresario de glorias ajenas, en los años de la Primera Guerra Mundial, convenció a Darío para que diera conferencias por la Paz en América. Es así como Darío viajó ya enfermo y por última vez al continente americano.

Sometido a una operación del hígado, murió el 7 de febrero de 1916, en León, pueblo donde se crió, y en la casa de su esposa, de la que había estado huyendo, "la garza morena" de su adolescencia.

Juán Ramón Avilés, periodista nicaragüence, recogió en su crónica todos los detalles del funeral de Rubén Darío.

. . . Su cadáver fue embalsamado y velado, primero en el municipio de la ciudad, después en la universidad y fué sepultado a los seis días de funerales en la catedral de León. Los honores que le rindieron fueron los de ministro de guerra y marina y las ceremonias religiosas las correspondientes a los príncipes y nobles.<sup>14</sup>

Con este regio funeral pasó Rubén Darío a la inmortalidad.

Autor, diplomático, periodista, pero siempre genial poeta. Pocas figuras americanas de las letras españolas igualan a Darío en renombre continental. Transpasando las fronteras del idioma, la poesía de Darío se recita hoy en todas las lenguas del Hemisferio, y en la mayor parte de los idiomas cultos del mundo.

De Darío a hoy la poesía ha tomado en el mundo nuevas direcciones, han surgido variantes universales, pero siempre es la misma poesía de Rubén Darío. Ignorancia o mala fé, retardó mucho tiempo el reconocimiento de innovador de la poesía española, que es ahora plenamente reconocido en el Primer Centenario de su nacimiento.

---

<sup>14</sup>Avilés, op. cit., p. 9.



### CAPITULO III

#### AZUL: SU IMPACTO EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

A mediados de 1886 Rubén Darío llegó a Chile y se sintió deslumbrado porque Valparaíso y Santiago eran las primeras ciudades importantes que veía, muy prósperas y con ciertas pretensiones europeas.

Ya en el año anterior, en Managua escribió su primer libro Primeras notas, epístolas y poemas que no publicó hasta 1888. En los versos de este libro imitó a Ramón Campoamor, Bartrina, Bécquer, Nuñez de Arce; pero manifestó en ellos su extraordinaria riqueza verbal y su potencia de versificador. En ese tiempo de Francia sólo conocía a Victor Hugo y a los Gautier por influencia de su amigo Francisco Gavidia; pero ni conocía la lengua francesa, ni tampoco a los decadentes.

Los dos años y medio de residencia en Chile contribuyó, decisivamente a la formación poética de Darío, como él mismo señaló en Historia de mis libros: "A pesar de no haber producido hasta entonces Chile sino principalmente hombres de Estado y de jurisprudencia, gramáticos, historiadores y periodistas y cuando más rimadores tradicionales y académicos de discretas descendencias peninsulares, yo encontré nuevos aires para mis ansiosos vuelos y una juventud llena de deseos de belleza y de noble entusiasmo."<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>Carlos Hamilton, Historia de la literatura americana (New York: Las Américas Publishing Co., 1961), p. 42.

En Chile publicó Abrojos, rimas y canto épico, a la manera tradicional, no obstante tener ya decidida preferencia por la poesía parnasiana.

Simultáneamente escribió Azul . . . cuentos, poemas en prosa, que consagró un nuevo espíritu, el del modernismo. Darío siempre lo llamó Azul y del simbolismo del título expresó en Historia de mis libros: "El azul es para mí el color de ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamental . . . Concentré en ese color célico la floración espiritual de mi primavera artística."<sup>2</sup>

En Azul, Darío publicó una serie de cuentos escritos en una prosa refinada y preciosista y varios poemas en lo que destacan cuatro sobre las estaciones: Primaveral, Estival, Autumnal, Invernal.

"Innovó más," escribió Anderson Imbert y Florit, "en los cuentos y prosas poemáticas que en los versos. Saltó a un alto nivel de prosa; en cambio, caminó lentamente hacia los versos exquisitos que admiraba de lejos."<sup>3</sup>

Más de la mitad de la obra poética de Rubén Darío, hasta la aparición de Azul es una continuada imitación de los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XIX, una continuada exaltación de ellos,

---

<sup>2</sup>Roberto Ledesma, Genio y figura de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964), p. 21.

<sup>3</sup>Anderson Imbert y Florit, Literatura hispanoamericana (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960), p. 440.

que fueron los paladines de ese confucionismo poético que resultó naturalista contra el caduco romanticismo.<sup>4</sup>

El catedrático español José García López, en su Historia de la literatura española, calificó el nuevo estilo poético de Azul, como el "contacto" con lo francés, la aficción a los temas raros y lujosos, la sugestión de la belleza sensorial y lo decorativo, pero aun sometido a la influencia española del siglo XIX.<sup>5</sup>

Fué la autenticidad y valor con que se expresó, por todos los medios a su alcance, lo que más ha contribuido a salvar de la acción del tiempo a este libro armado de las novedades extraídas de sus lecturas francesas.

No obstante esa influencia española en Azul, Darío anunció en esta obra el comienzo de su lucha por el nuevo sentido poético, por las nuevas formas, lo que será su sentido del arte y de la poesía y sobre todo su rebeldía a la forma tradicional. "El rey burgués" y "El sátiro sordo" cuentos publicados en Azul contienen frente a la sociedad ficticia y su concepto del arte, que Darío denuncia, la afirmación y el culto verdadero del arte.

El propio Rubén Darío reconoció la influencia española en sus versos de Azul. En la carta que le escribió a Miguel de Unamuno, en abril 29 de 1899, sobre el asunto del pensamiento y de la literatura

---

<sup>4</sup>F. S. Aguilar, Azul . . . cuentos y poemas en prosa (Madrid: Romero Resquejo S.A., 1963), p. 12.

<sup>5</sup>José García López, Historia de la literatura española (Madrid: Editorial Vincente-Vives, 1964), p. 84.

hispanoamericana, declaró que toda su obra precedente hasta Azul, "proceden de innegable cepa española, al menos en la forma."<sup>6</sup>

Esa influencia española en Azul, lo justificó orgullosamente, en su libro Autobiografía, como resultado de sus largas horas de lecturas, en la Biblioteca Nacional de Managua, de todos los clásicos de la literatura española, autoreconociéndose ser un verdadero conocedor de las letras castizas.<sup>7</sup>

Esa orgullosa declaración del conocimiento de la lengua española la demostró muchas veces en su vida, y una de ellas fué en el episodio polémico sobre el uso de un verbo, con el crítico Don Eduardo Guzmán, acreditado por su conocimiento de la lengua española.

Darío publicó en el Imparcial, de Managua, una larga Cantine-la dedicada a una señorita, que terminó así: "derraman simpatía las mujeres como tú". Don Eduardo Guzmán, lo comentó en el Porvernir y escribió: "Mal gusto mío ha de ser, pero ni el poeta-niño me hará tragar la simpatía derramada". El poeta, ya no niño (tenía 19 años) le replicó con un artículo que tituló, al modo del siglo de oro, De como Eduardo Guzmán se va a tragar la simpatía derramada y escribió toda una antología de poetas clásicos, conocidos o ya olvidados, donde el verbo derramar aparece usado con relación a lo abstracto.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup>Alberto Ghirardo, El archivo de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Losada, 1943), p. 47.

<sup>7</sup>Darío, op. cit., p. 41.

<sup>8</sup>Ledesma, op. cit., p. 17.

Todos esos aspectos los contempló Don Juan Valera, crítico y maestro de juventudes literarias hispanoaméricas, desde las columnas indiscutibles del Imparcial, el gran periódico, autoridad máxima de arte en aquel entonces.

Cuando el más inteligente de los críticos españoles del siglo XIX, recibió de un poeta desconocido de América, el libro de la primera edición de Azul, escribió dos de sus "Cartas americanas" sobre Rubén Darío y su obra. Al principio pensó que era otro imitador de Victor Hugo, debido al profundo galicismo mental que observó en su obra, pero no obstante ello le reconoció un fuerte carácter individual.

Recibir plenos elogios de un crítico como Juan Valera, para un joven poeta como Darío, significó alcanzar la gloria de un solo golpe.

Rubén Darío reconoció el galardón que le otorgó Don Juan Valera con sus dos "Carta americana". La apreció en todo su valor y aprovechó la crítica usándola de prólogo en la segunda edición de Azul que publicó en Guatemala en 1890.<sup>9</sup>

No obstante los elogios y reconocimiento pleno al poeta, Valera no situó a Darío como representante de la literatura española y mucho menos del sentimiento español. Resaltó con elogios el espíritu cosmopolita de Azul; le excusó su falta de espíritu nacional porque Nicaragua en esa fecha no tenía historia ni escuela literaria nacional; le justificó aceptó la ausencia de tradición literaria española por no existir vínculos políticos con España y estar Nicaragua lejos

---

<sup>9</sup>Ibid.

geográficamente de la influencia española; y aún más, si profetizó con pleno acierto la renovación artística que se inició con Azul, lo señaló par gloria de las letras hispanoamericanas y no para la española.

Fué esta crítica de Valera la que más animó a Darío en su idea de remozar la poesía española y con este respaldo crítico comenzó a luchar. Eligió amigos y se rodeó de jóvenes poetas. Una comparación entre ambas ediciones prueban los adelantos del no conformismo de Darío.

Sus versos y prosas, aumentados en esta segunda edición, "están señalados por los principios de pureza artística que antes sólo se atrevió a expresar en prosa. Parece haber comprendido que su papel era adelantarse a otros en la modernización del verso español; y sin renunciar a sus viejas maneras, ya no se distrajo."<sup>10</sup>

Si fué fácil su triunfo personal, fué ardua la defensa del nuevo estilo poético que inició.

No faltaron las críticas como las que señaló el propio poeta en cartas que escribió a Narciso Tondreau, firmadas en Valparaíso en el año 1888.<sup>11</sup> En una de ella, la primera, escribió

. . . Ese arte, ese procedimiento que yo adoro, es visto con ojos turbios por los poetas de ciertas especies, devoto de San Herмосilla, amigos de los ovillejos de circunstancias y hacedores de Alejandro a los Mármol. Mejor.

. . . No hay que sino seguir adelante. Yo lo espero todo de los jóvenes, de todos nosotros.

---

<sup>10</sup>Ibid.

<sup>11</sup>Ghiraldo, op. cit., p. 343-344.

Y en la segunda carta dijo:

. . . A propósito, un perro que se oculta bajo la firma de Felipe Iguualdad, nos insulta en un periodiquillo de Santiago, cuyo nombre no recuerdo. 'Nos ladra, sin más motivo que haber intentado el Romancero'. Y nos llama - y lo peor es que lo llama a usted y Coraro - aventureros y ganapanes de la prensa . . .<sup>12</sup>

Estas cartas son reflejos fieles del tipo de lucha que tuvo que empeñar Darío y sus seguidores en defensa de su nuevo estilo poético y su concepto del arte. De la crítica literaria, su defensa tuvo que pasar a la de los insultos y calumnias personales y sólo fué el comienzo, porque esa lucha y defensa por su arte y persona tuvo que sostenerla hasta los últimos años de la postrimerías de su vida. Objeto de celos y envidias literarias algunas veces provocó no la defensa sino la queja de Darío, como el caso de que no publicaron las cartas de Valera en el periódico La época. En la post-data de las cartas mencionadas, la última, se preguntó el por qué no fueron publicadas esas cartas, a pesar de que el periódico La época estuve suscrito al Imparcial de Madrid, que fué el que publicó las cartas de Valera dirigidas a Rubén Darío conteniendo su crítica sobre Azul.

Esta situación, que Alberto Ghirardo llamó "la conspiración del silencio", se mantuvo por largos meses sin que hasta la fecha se haya podido conocer a su causante; no obstante, la segunda edición de Azul fue publicada en Guatemala y como prólogo Darío usó la carta de Juan Valera. El libro llegó a todas partes del continente, llevando de república en república el nombre del poeta que surgía con el éxito.

Con esta aureola llegó Darío a Buenos Aires.

---

<sup>12</sup>Ibid.

## CAPITULO IV

### PROSAS PROFANAS: SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

A su salida de Chile, Rubén Darío, visitó Madrid donde conoció y tanteó el mundo intelectual de entonces. Visitó New York; visitó a Paris donde conoció a los simbolistas, a Verlaine y Moreas. Por esos viajes confirmó que era necesaria una reforma literaria. Se volvió consciente y deliberada su misión de rejuvenecer el idioma y renovar la literatura hispanoamericana.

Al llegar a Buenos Aires, en 1893, encontró lo que más convino a su espíritu y ambiciones: mercado internacional, foco de actualidad, donde grandes diarios mantuvieron el ambiente con la agitación y curiosidad de la inteligencias por lo nuevo.

También encontró "una inquietud literaria parnasiana y decadente. Mas talentoso que los poetas jóvenes de Buenos Aires ya iniciados en el parnaso francés, Darío se dejó rodear y pronto fué aclamado cabecilla".<sup>1</sup>

Entre todos los nombres, con que se señaló este nuevo movimiento literario, Darío se decidió por el de modernismo. Se creó el grupo del Ateneo, al que pertenecieron jóvenes de reconocidos valores literarios, la ciencia y el arte. Se organizaron tertulias y conferencias artísticas donde "el modernismo" se expresó en todas sus faces. Darío expresó en su libro Autobiografía:

---

<sup>1</sup>Anderson Imbert y Florit, Literatura hispanoamericana (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960), p. 440.



. . . Yo hacía todo el daño que me era posible al dogmatismo hispano, al aniquilamiento académico, a la tradición hermosillesca, a lo psuedo-clásico, a lo psuedo-romántico, lo psuedo-realista y naturalista, y ponía a mis "raros" de Francia, de Italia, de Inglaterra, de Rumania, de Escandinavia, de Bélgica y aún de Holanda y Portugal sobre me cabeza. Mis compañeros me segurían y me secundaban con denuedo. Exagerábamos, como era natural, la nota.<sup>2</sup>

La segunda etapa en la vida literaria de Rubén Darío quedó claramente definida en los artículos que publicó, en 1896, Los raros y Los colores del estandarte y en las "Palabras liminares" de su libro de poemas Prosas profanas.

En 27 de noviembre de 1896, Darío publicó en el periódico La Nación, Los colores del estandarte en defensa de la crítica que le hizo Paúl Grousac a Los raros, publicado en el periódico la Biblioteca, número del mismo mes.<sup>3</sup>

Ya en esta fecha Darío se sintió seguro de su nuevo estilo poético y en desafío valiente definió y declaró sus conceptos "modernistas" del arte y la poesía. Expresó abiertamente su inconformidad con el estilo poético de su época y se declaró admirador y seguidor de la poesía francesa representada por Verlaine: "Aprendí," declaró en ese artículo, "el son de la siringa de Verlaine y el de sus clavicordios pompadour. Si llevara todo esto al castellano, decía yo."

---

<sup>2</sup>Rubén Darío, Autobiografía (San Salvador: Ministerio de Educación, 1962), p. 151.

<sup>3</sup>Roberto Ledesma, Genio y figura de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964), pp. 67-68.

Señaló también las características del arte moderno y entre ellas las más esencial: la manifestación de la propia personalidad en su busca por el amor absoluto a la belleza. "Sé tu mismo: esa es la regla," declaró enfáticamente.

Ocho años transcurrieron entre la aparición de Azul (1888), y la publicación en Buenos Aires de Prosas profanas, donde reunió poemas escritos durante sus viajes, ambiciones y luchas. El lo explicó en esta manera:

. . . Ellos corresponden al período de ardua lucha intelectual que hube de sostener en unión de mis compañeros y seguidores, en Buenos Aires, en defensa de las nuevas ideas, de la libertad del arte, de la acracia, o si se piensa bien, de la aristocracia literaria . . .<sup>4</sup>

Darío tituló Palabras liminares al prólogo que escribió en su libro Prosas profanas. Fué un prólogo de combate. Aceptó la responsabilidad de su nuevo estilo poético pero rehusó redactar un manifiesto del movimiento modernista, porque no lo creyó fructuoso ni oportuno: "a), por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente" . . .; "b), porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana" . . . "c), porque proclamando una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción".<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup>Darío, op. cit., p. 162.

<sup>5</sup>Ledesma, op. cit., p. 35.

Reiteró en este prólogo el culto a la individualidad y personalidad artística que ya había declarado antes en el artículo Los colores del estandarte, y lo abordó como un rechazo a ser imitado por sus seguidores, advirtiendo que la imitación es la pérdida del tesoro personal de la originalidad.

Con la publicación de Prosas profanas, Darío sintió más seguridad en su nuevo estilo y en su prólogo se expresó en un lenguaje teórico sobre el arte poético. Trató del ritmo y la métrica y de la palabra como su elemento más importante para conseguir la armonía verbal, la armonía ideal. Proclamó de nuevo la libertad métrica y expuso su idea sobre el arte cuando expresó:

. . . Y el arte de la ordenación de la palabra no debiera estar sujeto a la imposición de yugos, puesto que acaba de nacer la verdad que dice: el arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos.<sup>6</sup>

La publicación de Prosas profanas consagró el nuevo estilo del modernismo. Fué escrito todo, a diferencia de Azul, en versos; y estilo y poemas causaron largas críticas entre los mantenedores de la tradición y del dogma académico. Sobre el título del libro, Darío escribió en su autobiografía:

. . . Muchos de los contrarios se sorprendieron hasta del título del libro, olvidando las prosas latinas de la Iglesia, seguida por Mallarmé en la dedicada al Des Esseint de Huysmans; y sobre todo, las que hizo en "roman paladino" uno de los primitivos de la castellana lírica.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup>Ibid., p. 81.

<sup>7</sup>Darío, op. cit., p. 137.

Ya en el prólogo del libro *Darío* advirtió al lector que encontraría nuevos temas poéticos, muy diferentes a los tradicionales del momento. Así en sus versos hay princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos e imposibles. Cambió la temática de la poesía: de lo cotidiano pasó a lo exótico, de la realidad vulgar al ensueño, de lo prosáico a lo refinado. Utilizó como tópico poético "la princesa de los ojos azules," "los pensativos y viejos kalifas," el "joven fauno robusto y violento," el "divino Rolando," el "Gran Caupolicán," que reflejan la sugestión que sobre el poeta ejercieron todas las formas de la belleza sensorial.<sup>8</sup>

Prosas profanas no es una mera colección de poemas: es un poemario con alma, con gesto, con rostro. París--un París ideal--fué el sueño de su vida, que cuando vivió en ella disfrutó de un ambiente de "arte por el arte", en una Francia de Banville y Verlaine, la Francia del siglo XVIII, la Francia de la mitología y orientalismos, la Francia rococo.

Algunas composiciones percibieron más lo exótico, otras lo cosmopolita, otras los bienes ya realizados en artes plásticas o musicales, otras el prestigio de Grecia, Roma, la Edad Media, la Francia del siglo XVIII; pero en cada una del ella resuenan las

---

<sup>8</sup>José García López, Historia de la literatura española (Madrid: Editorial Vincents-Vives, 1964), p. 582.

demás. Y esa unidad se mostró con distintos templos sentimentales: el tono frívolo, el tono hedonista, el tono herótico, el tono reflexivo.<sup>9</sup>

Casi todas las composiciones las escribió rápidamente, ya en la redacción de La Nación, ya en las mesas de los cafés y en las antiguas casas de sus amigos Lucio y Monti.

Algunas de ellas fueron escritas durante su corta permanencia en los países que visitó. En París escribió la que tituló "Era un aire suave", que evocó bellamente el tiempo pasado, el ambiente del siglo XVIII francés; en New York, y dedicado a una cubana, escribió "En el país del Sol"; en España "Blasón," "El pórtico," "Elogio a la seguidilla," al que le reconoció ser "un trabajo castizo, de espíritu español puro, de acento, de tradición, de manera, de forma".<sup>10</sup>

Las influencias que se notan en las obras de Rubén Darío, en esta su segunda etapa, es muy variada. Siguió a los románticos, parnasianos y simbolistas franceses, pero en su obra dejaron también sus huellas los primitivos y clásicos españoles, la tradición grecolatina, la literatura inglesa, italiana y la propia Biblia. El propio Darío, lo reconoció en Palabras liminares, prólogo de Prosas profanas cuando escribió:

El abuelo español de barbas blancas me señala una serie de retratos ilustres. "Este--me dice--es en gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; éste Lope de Vega; éste Garcilaso; éste Quintana. Yo le pregunto por el noble Gracián, por Tereza la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de

---

<sup>9</sup>Anderson Imbert y Florit, op. cit., p. 441.

<sup>10</sup>Darío, op. cit., pp. 141-143.

todos Don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamó:  
'Shakespeare' 'Hugo' 'Dante' . . . (Y en mi interior Verlaine . . .).<sup>11</sup>

Paul Groussac observó, que la mayor parte de Prosas profanas posee poemas que solo difieren de las formas castellanas conocidas por su versificación perfecta y su tema exótico e inquietante. Además en su crítica, vaticinó al futuro Darío de Cantos de vida y esperanza anunciando que "entonces cantará libremente la verdad y la vida, con una eficacia y maestría de que dan bella muestra algunas piezas de la presente colección."<sup>12</sup>

Cuando Darío llegó por segunda vez a España (1889) deslumbró a la juventud literaria. Era ya el autor de Los raros y de Prosas profanas, que más definidas en el nuevo estilo modernista que Azul, le dieron la novedad suficiente y el carácter de cosas extraordinaria. Por eso la juventud lo acogió como un revelador del arte.

Entre los jóvenes admiradores y adictos al nuevo estilo poético Juan Ramón Jiménez fue uno de los más entusiastas, como lo probaron sus cartas en su inicio, y sus trabajos críticos sobre la poesía de Rubén Darío mucho después. En junio del año 1890 le escribió a Darío y le remitió su libro Ninfeas y le rogó que le hiciera el prólogo para su publicación y así "colmaré usted mi ilusión de muchos días." En todas sus cartas a Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez guardó un trato admirativo y de pleno reconocimiento a su genio poético. Lo llamó siempre "queridísimo maestro", y solicitó de Darío su colaboración para la revista literaria

---

<sup>11</sup>Ibid., p. 449.

<sup>12</sup>Ledesma, op. cit., p. 38.

Helios, que fundó con la cooperación de otros jóvenes literatos españoles. Aun más, su admiración la llevó a la defensa cerrada a toda producción de Darío. Rubén Darío supo corresponder, y lo que empezó con una admiración y guía literaria terminó en una amistad fraterna que duró hasta la muerte del poeta.<sup>13</sup>

Tres cartas de Villespesa se encontraron en el archivo de Rubén Darío, de las cuales dos son puramente de carácter artístico, valiosas por sus conceptos y reveladoras de un estado de espíritu contrario al medio ambiente que roedó en ese instante a la juventud española.

En la primera de esas cartas Villaespesa escribió:

Admirable poeta: . . . Aquí lo de siempre: mucha prosa; una prosa horrible. Los amigos continúan haciendo vida de café; y los que aún tenemos el valor de sentirnos artista nos aburrirnos en este ambiente de ramplonería . . . Necesitamos su ayuda sus consejos para luchar . . . Usted ha producido una verdadera revolución artística en este pobre país; ha abierto horizontes nuevos a esta juventud; la ha conducido al combate . . .<sup>14</sup>

En sus cartas Villaespesa escribió sobre los efectos de la revolución literaria que Darío causó en España, y como cada vez más los jóvenes siguieron al modernismo. Le pidió que asumiera la jefatura del movimiento y viniera a Madrid, lo que Darío rechazó modestamente. También relacionó en sus cartas como decididos partidarios del nuevo

---

<sup>13</sup>Alberto Ghirardo, El archivo de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Losada, 1943), pp. 19-27.

<sup>14</sup>Ibid., pp. 89-93.

estilo modernista a los poetas de Andalucía, León y Román y los hermanos Jiménez Lomar; y de otras partes de España a Anaya, Durbon, Montes, etc.

Rubén Darío supo que todos, en frío o con fervor, admiraron su maestría. "Unos acompañaban sus pasos a los de él (Salvador Rueda); otros no se suman a la procesión, pero la miran pasar con respeto (Antonio Machado) o a regañadientes (Unamuno). . ."15

Unamuno no se entregó fácilmente a la corriente cordial iniciada por Darío; diferencias en el concepto del arte y objeto de la poesía lo separaron, aunque no impidió que surgiera una amistad fraterna, de afectos y comprensión mutua, por una recíproca admiración de grandeza del uno para el otro.

Don Miguel de Unamuno fué la figura máxima de las letras españolas en el siglo XX, y el autor más destacado de la "Generación del 98". Fue un acérrimo defensor de la tradición española "que radica en el fondo intra histórico del pueblo español, decir, la verdadera esencia de España, a la cual se llega a través de su paisaje, de su arte, de su lengua y de sus costumbres" . . . Unamuno consideró tan importante como europeizar a España, el españolizar a Europa."16

El encuentro literario de estos dos grandes de la literatura tuvo forzosamente que producirse. Unamuno consideró a España como el centro de los pueblos de la lengua española y con un sentimiento profundo hispano lo llevó a un nacionalismo cerrado. El cambio Darío

---

<sup>15</sup>Anderson Imbert Y Florit, op. cit., p. 441.

<sup>16</sup>García López, op. cit., p. 551.



consideró el arte por el arte mismo, la expresión libre de la propia personalidad del artista en una inspiración cosmopolita. Estas discrepancias literarias así como el florecimiento de una amistad y admiración mutua puede seguirse, en todas sus etapas, con las lecturas de las cartas que se escribieron durante muchos años, y que fueron reproducidas en El archivo de Rubén Darío.<sup>17</sup>

Refiriéndose a París que desdeñaba, sin conocerlos siquiera, a los autores españoles, Darío escribió: "Besamos la orla de su manto, el borde de su falda, y no se nos recompensa, ni se nos mira." Sobre esa queja de Darío, Unamuno comentó: ". . . quejas de Rubén Darío porque Paris no hace caso a los literatos hispanoamericanos, confundiéndolos con rastaquoceros."

Con este incidente se inició la correspondencia entre ambas figuras de la literatura, en la que expusieron brillantes argumentos, sutiles unos, fuertes otros, interesantes todos, sobre los problemas artísticos y aun sociales de la época.

Así sobre la influencia de Paris en los autores modernista, Unamuno expresó su incompreensión de que no fuera Londras, Berlin o Viena y más lógicamente Madrid, la que atrajera a los poetas modernista. Darío le replicó con su confesión de que de todas las lenguas por el conocidas la francesa lo atrajo con viva fuerza y encanto; y en cuanto a los demás modernista los justificó por

---

<sup>17</sup>Ghiraldo, op. cit., pp. 29-45.

considerar a Paris, en ese momento, como el centro del universo pensante, así como lo fué una vez, Atenas, Madrid, y lo pudiera ser en un futuro Nueva York o Buenos Aires.

Darío en su rechazo a Madrid como centro de atracción de los escritores modernistas, acusó a España de estar sufriendo una innegable indigencia mental; "pero cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo ponemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar. 'Vea como está apareciendo para nuestra América usted y Rusiñol, por ejemplo.' Con esta opinión Unamuno estuvo de acuerdo con Darío. Le dió la razón y calificó de "achatamiento" a la cultura española de esa época.<sup>18</sup>

Según fueron escribiéndose cartas, el tono polémico lo fueron abandonando hasta convertir sus correspondencias en un verdadero cambio cultural de opiniones, poemas y criterios filosóficos. Fué un hermoso epistolario que duró hasta la muerte de Rubén Darío.

---

<sup>18</sup>Ibid., p. 47.

## CAPITULO V

### CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA: OBRA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

En el año 1905, Rubén Darío, publicó en Madrid, Cantos de vida y esperanza. En esta época el triunfo de sus fines con el apoyo de los jóvenes, y no sin muchas polémicas, fué definitivo en España, madre del idioma y meridiano hasta entonces indiscutido de las letras española, que tuvo que aceptar una revolución intelectual venida de sus antiguas colonias.

En el prólogo de su libro, que Darío tituló Prefacio, manifestó:

. . . El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América se propagó hasta España, y tanto aquí como allá el triunfo está logrado.<sup>1</sup>

Reiteró esta declaración, cuando años más tarde in 1912, en Buenos Aires le fué ofrecido un banquete en el periódico La Nación. Pero ya antes había recibido similares homenajes en reconocimiento de su grandeza y triunfo. En Francia le fué ofrecido un homenaje por los escritores españoles al cual se sumaron toda la intelectualidad de la época. En Madrid el Ateneo ofreció una velada en su nombre donde se leyó su poema "Salutación del optimista"; y en el Circulo Militar de Madrid se aplaudió delirantemente su "Marcha Triunfal".

Por efecto de reciprocidad, hacía tiempo que Darío a la vez que luchaba por imponer su estilo, experimentaba por su parte un proceso

---

<sup>1</sup>Anderson Imbert y Florit, Literatura hispanoamericana (New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960), p. 454.

de depuración de los elementos de frivolidad y exeso que habían seducido a la juventud y escandalizado a las academias.

El mismo título de su libro indicó un cambio en los tópicos y temas de sus poemas, pero sin abandonar su técnica modernista. Así lo expresó el mismo poeta en su prólogo Prefacio:

. . . Podría repetir aquí más de un concepto de las "Palabras liminares" de Prosas profanas. Mi respeto por al aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte siempre es el mismo . . . En cuanto al verso libre moderno . . . ¿no es verdaderamente singular que en estas tierras de Quevedos y Góngoras, los únicos innovadores y libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del "Madrid Comico" (semanfrio satirico) y los libretistas del género chico?

Hago esta advertencia porque la forma es lo que primeramente toca a la muchedumbre. Yo no soy un poeta para la muchedumbre. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellas. . .

Con su ciclo europeo se inició, así, una etapa de evolución en su sentimiento poético, un renovado interés por la tradición española y sus antiguas formas y el retorno a las angustias perennes del corazón humano. Roberto Ledesma en su libro Genio y figura de Rubén Darío, señaló como causa de esta evolución el influjo de sus encuentros espirituales con las grandes figuras literarias de su época, y muy particularmente, el de Unamuno con su decidida oposición al afrancesamiento.<sup>2</sup>

Ese cambio en la temática y tópicos de su poemas, Darío la reconoció y cantó en sus versos. En los versos A. J. Enrique Rodó expresó:

---

<sup>2</sup>Roberto Ledesma, Genio y figura de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964), p. 41.

Yo soy aquél que ayer no mas decía  
 el verso azul y la canción profana,  
 en cuya noche un ruiseñor había  
 que era alondra de luz por la mañana

.....

y muy siglo diez y ocho y muy ambiguo  
 y muy moderno; audaz, cosmopolita;  
 con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,  
 y una sed de ilusiones infinita.<sup>3</sup>

El virtuosismo de Prosas profanas fué imitado porque se podía imitar; eran temas y procedimientos bastantes intelectuales para que sirviera de estímulo a una escuela. Pero después de Prosas profanas, Darío escribió poesías de timbre emocional que ya no se pueden desarrollar como ejercicios retóricos porque brotan de una manera peculiar de padecer el mundo. Otra dirección de Cantos de vida y esperanza es la vuelta a la preocupación social. Aparecen de nuevo en su poesía, la política, el amor a España, la conciencia de la América española y el recelo a los Estados Unidos. En la tercera dirección del libro, el poeta reflexiona y se pregunta qué es el arte, el placer, el amor, el tiempo, la vida, la muerte, la religión.

Carlos Hamilton escribió sobre este aspecto:

. . . Muchos escritores de Rubén Darío, y sobre todo, críticos e historiadores pocos observadores, sólo piensan en el Rubén Darío elegante, versallesco, lujoso, cosmopolita de Prosas profanas; pero olvidan la otra fase, mas honda, de mayor profundidad filosófica y de creciente sobriedad de sus Cantos de vida y esperanza.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup>Anderson Imbert y Florit, op. cit., p. 454.

<sup>4</sup>Carlos Hamilton, Historia de la literatura americana (New York: Las Americas Publishing Co., 1961), p. 32.

Todos los críticos e historiadores concuerdan en distinguir esta nueva etapa en la obra literaria de Rubén Darío. Juan J. Ramon en comentarios a Cantos de vida y esperanza, señala que en esta obra Darío dejó atrás las huellas de Victor Hugo, de Verlaine, de Gautier, Leconte de Lisle, de Mallerna, y que con sus amorías únicas obtiene la plena independencia, la absoluta liberación de su fantasía exúbera, llegando así a la cima de nuevos rumbos.<sup>5</sup>

En Cantos de vida y esperanza, el espíritu francés y la riqueza decorativa de Prosas profanas son substituídos por una entusiasta afirmación de los hispánico y por un superior adentramiento de lo íntimo. Ejemplo de lo primero fué la Salutación del optimista, Al rey Oscar, Roosevelt y la letanía de nuestro señor Don Quijote. De lo segundo, la melancólica Canción de otoño en primavera y varias composiciones--La dulzura del Angelus, Lo fatal--en las que el poeta, debatiéndose entre la sensualidad y el anhelo de pureza, y angustiado por un más allá desconocido, manifestó su sentido doloroso de la vida.

Amelia A. del Río en su libro Poesía hispana expresó:

. . . Lo fatal está lejos del espíritu que alienta a gozar de la vida, lejos de "Cojamos la flor del instante". Se siente aquí como dice Rubén en sus Nocturnos el "horror de sentirse pasajero," el horror de ir "hacia lo inevitable desconocido".

---

<sup>5</sup>Juan J. Remos, "El Poeta de América," Diario de las Américas (Febrero 6, 1967), pp. 7-8.

<sup>6</sup>Amelia del Río, Poesía hispánica (New York: Holt, Rinehart, Winston, Inc., 1965), p. 186.

Envidia Darío la insensibilidad de la naturaleza--simbolizada en el árbol (que siente poco) y la piedra (que no siente nada)--a la que no le preocupa la ignorancia de nuestro origen, no de nuestro destino, que tanto atormentó al poeta:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,  
y más la piedra dura, porque esa ya no siente,  
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo  
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.<sup>7</sup>

El ser consciente de que ha de morir significó pesadumbre, dolor. Lo sensual lo sintió efímero ante la realidad de la muerte. Ese conflicto entre la materia y el espíritu lo hace sufrir y fué la gran preocupación en esta etapa en la vida del poeta. Se reflejó en muchas de sus poesías de esta época pero quedó bellamente sintetizadas en los Nocturnos:

Ser, y no saber nada, y ser sin rubo cierto  
y el temor de haber sido y un futuro terror  
y el espanto seguro de estar mañana muerto  
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,  
y la carne que tienta con sus frescos racimos,  
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,  
y no saber a dónde vamos,<sup>8</sup>  
'ni de dónde venimos. . .'<sup>8</sup>

Rubén Darío, de sangre india y española, americano, cosmopolita y universal, sintió como suyas las glorias de España, a la que cantó en varias de sus poesías que son señaladas como bellas exponentes de la literatura española. Entre ellas la que dedicó al rey Oscar de Suecia, fué una de las más bellas y completas. En ella Darío hace

---

<sup>7</sup>Ibid., p. 187.

<sup>8</sup>Ledesma, op. cit., p. 114.

un alarde de sus conocimientos de la historia de España. Une bellamente la tradición española con su presente; canta la realidad quejosa de España para convertirla en fuente de optimismo que tan necesitada estaba España en ese momento.

Gerardo Diego, uno de nuestros grandes poetas contemporáneos, comentó sobre ese poema:

. . . La esperanza de España, la fé en España en esos soberbios y luminosos versos. . . y, poco después la fé y esperanza comun a todas las patrias de la hispanidad, en la sublime Salutación al optimista, convierte a Rubén Darío en el más alto poeta de cuantos cantaron a España.<sup>9</sup>

Una simple anecdota--el 'Viva España', que pronunció el Rey sueco al pisar suelo español--motivó este canto a las glorias españolas, precisamente cuando España sufrió la derrota en la guerra de 1898, con Cuba y los Estados Unidos, y perdió las últimas colonias que poseía en el continente americano que había descubierto y colonizado.

Amelia A. del Río, hizo un estudio de las estrofas y versos de Al rey Oscar, que publicó en su libro Poesía hispánica.<sup>10</sup> En los versos 21-40 expresa el poeta su gratitud al rey en nombre de los valientes españoles y sus hazanas, enumerando no solo las glorias bélicas, sino las humanas, artísticas y espirituales; la Reconquista española, el paso de los Pirineos y Andes, las batallas de Lepanto y Otumba, la conquista de México, a Colón, Cervantes, Velázquez, etc. En la

---

<sup>9</sup>Ibid., p. 82.

<sup>10</sup>Del Río, op. cit., p. 185.



siguiente estrofa hay un bellissimo canto de fé a los valores de la raza española, capaz de repetir sus hazañas históricas en el future:

Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire  
 mientras la onda cordial alimente un ensueño:  
 mientras haya una viva pasión, un noble empeño,  
 un buscado imposible, una imposible hazaña,  
 una América oculta que hallar, 'Vivirá España'.

La estrofa final alude a la realidad española del momento (1899), y el poeta pide una tregua al luto por la derrota de España en Cuba, para que sonreía España al monarca y al hombre que admiratan gran nación.

Durante mucho tiempo se le regateó a Rubén Darío, el calificado de poeta de la literatura española. Se le reconocían sus cualidades artísticas, sus personales orientaciones estilísticas y su derecho indisputable a ser la figura central a cuyo derredor se operó un movimiento poético de singulares y positivas proporciones; pero se le negó a su obra poética la representación del sentimiento y tradición española.

Ese reconocimiento fue pleno y unánime a partir de Cantos de vida y esperanza y a través de los libros que publicó en la última década de su vida: Cantos errantes, Poemas de otoño y otros poemas, Todo al vuelo, Nocturnos, donde mantuvo el estilo íntimo, sencillo, fé religiosa, preocupación filosófica, sentimiento y conciencia racial española.

Al morir Rubén Darío surgieron al mundo literario español las opiniones sobre el valor de su obra poética, donde las principales figuras de su época lo situaron entre los grandes de las letras española. Juan González Olmedilla, publicó en Madrid en 1916, La ofrenda de España a Rubén Darío, un libro de colaboraciones en artículos y poemas, de Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Enrique Díez-Canedo, Ramón Pérez

de Ayala y otros. De se libro Roberto Ledesma publicó síntesis de la opinión de varios autores.<sup>11</sup> Miguel de Unamuno fué uno de los autores españoles que ofreció su opinión en Ofrenda de España a Rubén Darío y declaró:

Le aconcojaban las eternas e íntimas inquietudes del espíritu, y ellas le inspiraron su más profundas, su más íntimos, sus mejores poemas. No esas guitarreadas que se suele citar cuando de su poesía se habla, eso de "La princesa está triste . . .," que no pasan de leves cosquilleos a una frívola sensualidad acústica; versos de salón . . . 'Fortuna grande que le conocí y descubrí al hombre y éste me llevó al poeta' . . .

Otro autor que colaboró en el libro Ofrenda de España a Rubén Darío fué Enrique Diez-Canedo. En ella le concedió a Darío el ser portador de elementos renovadores en la poesía castellana. Lo señaló como el que "abrió las ventanas" a los nuevos poetas españoles, dándoles a conocer a los poetas extranjeros y primitivos españoles; preocupación por la forma; le trajo exotismo y preciosismo y sobre todo "el don de una exquisita sensibilidad por lo nuevo".<sup>12</sup> José Ortega y Gasset rindió también tributo al "indio divino", como llamó a Rubén Darío. Opinó Ortega y Gasset que Rubén Darío, "el domesticador de los corceles rítmicos" enseñó, a los poetas españoles, la rehabilitación del material poético; que de la conversación ordinaria a la poesía no hay pasarela, que todo tiene que morir antes para renacer luego

---

<sup>11</sup>Ledesma, op. cit., p. 172.

<sup>12</sup>Ibid., p. 173

en metáfora y en reverberación sentimental. Darío cambió la poesía de funcionario que reinaba entonces en España.<sup>13</sup>

El valor y significado de la obra literaria de Rubén Darío fué tan importante que su estudio es necesario incluirlo en todos los libros de historia de la literatura española; su nombre no puede ser excluído de ninguna acreditada antología de las letras españolas.

El catedrático español, José García López en su libro de texto expresó:

Rubén Darío--a quien hemos incluído aquí, a pesar de origen americano, porque sin él quedaría inexplicable la evolución de nuestra poesía--interesa ante todo por la riqueza formal de su obra . . . Otros los superan en densidad, en profundidad lirica, pero con todas las limitaciones que presupone el predominio de lo decorativo, habra considerarle como una de las figuras máximas de la poesía española y como una de sus más eficaces renovadores.<sup>14</sup>

Es así que después de su muerte es cuando se le reconoce a Darío su conquista de su propia expresión poética, de su modernismo como lo llamó el entusiasmo de su juventud. Es que su lucha por su defensa fué, a su vez, un poema con rasgo de epopeya porque se encarnó en ella las ansias e ideales de una juventud de una generación nueva. Con justicia le correspondió un lugar de honor entre los grandes de la poesía española.

---

<sup>13</sup>Ibid., p. 174.

<sup>14</sup>Ibid., p. 176.

## CAPITULO VI

### CONCLUSIONES

Rubén Darío, no hay por qué repetirlo fue el más alto exponente de la poesía modernista de la literatura española. En él empieza propiamente; pues si hubo antes de su obra algunas avances destellantes, no lo fueron en forma precisa y ordenada. Es Darío quien desarrolló a plena conciencia y le dió nombre a la poesía modernista. Fué por derecho propio el guía indiscutido, el maestro por antonomasia del "Modernismo".

El "Modernismo" se originó en América. Iniciado por Darío en Chile con su libro Azul, lo consolidó como estilo poético en Buenos Aires con la publicación de los artículos Los raros y Los colores del estandarte y con su libro de poemas Prosas profanas.

Azul fué el anuncio de un nuevo estilo que surgía, pero sin nombre ni definición. Fué grande su influencia en la juventud literaria hispanoamericana por sus innovaciones y sabor francés. Pero fué necesario crear dogmas y dar definiciones y Darío las dió en sus artículos Los raros y Los colores del estandarte.

Sin embargo, su impacto en los autores españoles fué imperceptible, salvo excepciones como la de Juan Valera, que si bién reconoció su novedad en el estilo y su gran dominio del idioma castellano, le negó sentimiento y tradición española, calificándolo como obra hispanoamericana y no de la letras española. Todas las críticas, que no fueron pocas, y todas sus alabanzas que fueron muchas más, surgieron de los autores hispanoamericanos.

En estas dos primeras etapas de su producción poéticas señaladas, la primera por su libro Azul, y la segunda por su libro de poemas Prosas profanas, se advierte que Darío que ha viajado y vivido en casi todas las repúblicas americanas, pero que no ha vivido en España, no se siente español, no exaltó a España, no se enorgullece de pertenecer a su raza. Se limitó a ser auténticamente hispano, comopolita y como toda la juventud literaria de hispanoamérica, rebelde a todo dogmatismo procedente de la tradición literaria española.

Prosas profanas y su combativo prólogo Palabras liminares, fué el reflejo de su triunfo en América y su reto a los autores españoles. Conciente ya de su responsabilidad, se impuso la misión de llevar a España la iniciación intelectual de América representada por el "Modernismo". Lo logró después de grandes debates, luchas y sacrificios. Ese triunfo fué gran orgullo que llevó con él toda su vida. El "Modernismo" fué aceptado y seguido por muchos autores españoles que lo llevaron aun a otros campos literarios; pero otros autores, con respecto y admiración por la poesía de Rubén Darío, le negaron la representación, en su verbo lírico, del sentimiento racial y de las aspiraciones españolas de esa época.

Cantos de vida y esperanza fue el libro que marcó la tercera etapa en su obra lírica. En los poemas de este libro inició lo que después mantuvo en todas sus obras poéticas hasta su muerte: orgullo racial, sencillez íntima, sentimiento español en cantos a las glorias históricas españolas y su fé y optimismo por el dominio espiritual de España.

Como causas que motivaron este cambio en el estilo y temas poéticos de Rubén Darío, los autores señalaron que en el año 1905, fecha de la publicación de Cantos de vida y esperanza, con 38 años de edad, Darío había pasado su rápida juventud, había vivido en España, donde debatió literariamente, conoció e hizo amistad con los grandes autores españoles, concretándose así, los factores necesarios para su transformación sentimental poética.

De profunda puede calificarse esa transformación comparándose su confesión a Unamuno, en los primeros años, de que no pensaba en castellano, por lo que su producción no era castiza, con la que expresó en los últimos años de su vida en forma poética:

Yo siempre fui, por alma y por cabeza,  
español de conciencia, obra y deseo  
y yo nada concibo y nada veo  
sino español por mi naturaleza. . .<sup>1</sup>

Es precisamente esta etapa en la obra poética de Rubén Darío, la que obtuvo pleno reconocimiento y admiración de todos los autores españoles, y por la que España lo hizo suya y lo contó como poeta de sus letras.

La influencia de Darío se proyectó durante mucho tiempo aun después de su muerte; y aun sigue proyectándose en escritores y poetas, de ahí que su personalidad fascinadora tuvo que ejercer preponderantes influjos en cuantos le conocieron y trataron. El llevaba en sí todo

---

<sup>1</sup>Roberto Ledesma, Genio y figura de Rubén Darío (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964), p. 137.

el modernismo y sus libros pasaron a la posteridad como fuentes inagotables de belleza, en la que una generación tras otra se nutrió de imágenes y estilo nuevo.

La presencia de Darío en España y su literatura, fué tan destacada y vigorosa que hizo cambiar, en buena parte, los rumbos literarios de España, que pudo así recibir los albores del siglo XX, con menos pesimismo y más alientos, remozados por la nueva poesía de Rubén Darío.

## BIBLIOGRAFIA



## BIBLIOGRAFIA

### A. LIBROS

- Anderson Imbert Y Florit, Literatura hispanoamericana. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960.  
Antología e introducción histórica para los estudiantes de literatura hispanoamericana. Cuentos, poesías, ensayos, crónicas de los principales autores hispanoamericanos.
- \_\_\_\_\_. Azul . . . Cuentos y poemas. Madrid: Editorial Aguilar, 1963.  
Una interesante antología de Rubén Darío, con nota preliminar de F. S. Aguilar. Contiene la completa reproducción de Azul.
- Castro, Américo. Iberoamérica. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.  
Texto de literatura. Una síntesis histórica y cultural de todos los países hispanoamericanos.
- Darío, Rubén. Autobiografía. El Salvador: Ministerio de Educación, 1962.  
Valioso libro para conocer la infancia, adolescencia y adultez de Rubén Darío. Contiene confesiones muy útiles para el estudio de la vida y obra del poeta.
- Del Río, Amelia A. Poesía hispánica. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965.  
Colección de poesías líricas españolas e hispanoamericanas. Comentadas y glosadas para su mejor interpretación por el estudiante.
- García López, José. Historia de la literatura española. Madrid: Editorial Vicents-Vives, 1964.  
Texto de literatura española. Su estudio desde la Edad Media hasta el año 1962.
- Ghiraldo, Alberto. El archivo de Rubén Darío. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.  
Publicación del archivo de Rubén Darío. Contiene la reproducción de cartas y documentos de inestimable valor de la vida y obra de este poeta.
- Hamilton, Carlos. Historia de la literatura hispanoamericana. New York: Las Américas Publishing Co., 1961.  
Antología e introducción histórica de la literatura hispanoamericana. Contiene juicios y opiniones de los mejores autores españoles e hispanoamericanos.

- Hegel, C. W. F. Poética. Buenos Aires: Editorial Espasa-Calpe Argentina S. A., 1948.  
Estudio filosófico de la poesía como síntesis de la belleza.  
Conceptos histórico-filosófico sobre las formas poéticas.
- Hespelt, Herman. An Anthology of Spanish American Literature. New York: Appleton-Century-Crofts, 1946.  
Síntesis antología de la literatura hispanoamericana escrita para estudiantes americanos.
- Holmes, Alfred Henry. Spanish-America in Song and History. New York: Henry Holt and Co., 1932.  
Síntesis de la literatura americana e hispania, preparada para cursos de español en College y Universidades.
- Ledesma, Roberto. Genio y figura de Rubén Darío. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964.  
Evolución, moral y caracter de Rubén Darío. Un vasto material literario que ayuda a seguir paso a paso las etapas y obras de la vida de Rubén Darío.
- \_\_\_\_\_. Prosas profanas. Buenos Aires: Editorial Espasa-Calpe, 1964.  
Reproducción completa y fiel del libro Prosas profanas de Rubén Darío.
- Rodríguez-Castellano, Juan. Introducción a la historia de España. New York: Oxford University Press, 1956.  
Libro de texto para estudiantes de cursos de español.  
Síntesis histórica y cultural desde los orígenes de España hasta la terminación de la guerra civil española.

## B. PERIODICOS

- Avilés, Juan Ramón, "Mi crónica," Diario Las Américas, Miami, enero 14, 1967, p. 6.  
Reproducción de la crónica del funeral de Rubén Darío con motivo del cincuenta aniversario de la muerte del poeta.
- Arciniegas, Germán. "Presencia en París de Darío," Diario Las Américas, Miami, marzo 10, 1967, p. 5.  
Artículo sobre la significación de Darío en París. Relato de los lugares frecuentados por Darío en esa ciudad y sus amistades en esa época.

Remos, J. Juan. "El poeta de América," Diario de Las Américas, Miami, febrero 6, 1966, pp. 6-7.

Artículo de un estudio certero y documentado sobre el sentimiento hispano y gran amor de Rubén Darío.